



Universidad Del Sureste
Campus Comitán
Lic. Medicina Humana



Ensayo Historia Clínica Nutricional

Citlai Monserrath Campos Aguilar

Dr. culebro Castellanos Cecilio

Epidemiología

2"A"

Comitán De Domínguez, Chiapas A 14 de Noviembre del 2023

Los cambios en la dieta los últimos 50 años nos muestra el consumo promedio diario de alimentos (g o ml) cuya agrupación fue comparable entre las encuestas de 1969 y 1974 en ocho barrios de la ciudad de México (en ese entonces llamado distrito federal) y en la Ensanut de áreas urbanas entre 2012 y 2016. Dado que los datos de 1969 a 1979 son en zonas urbanas específicas y los de 2012 y 2016 se obtuvieron en una muestra nacional probabilística en zonas urbanas estos no son estrictamente comparables sin embargo los cambios grandes surgieron modificaciones radicales en la dieta y se observa un mayor consumo de carnes, verduras y frutas esto entre 2016 y 2020 esto en relación con las consecuencias previas en magnitudes de 100 o más calorías diarias.

De igual manera el mayor consumo de refrescos entre 2012 y 2016 en magnitud mayor a 150ml por día.

siguiendo el ritmo se observa menor consumo de tortilla en 2012-2016 que puede ser explicado por una mayor variedad en la dieta.

Sin embargo esta reducción que se corrobora mediante el uso de otras fuentes de datos han llevado a una disminución en el consumo de la única fuente de cereales de grano entero en nuestro país esto siempre y cuando las tortillas se elaboren de manera tradicional, además de la reducción de mayores de grano entero debido al consumo cada vez mayor de tortillas de harina.

Adicionalmente en el ámbito nacional el consumo aparente de frijol se redujo 44% de 1980 a 2021.

Esto al reducir el consumo de ciertos productos tradicionales hemos empobrecido la calidad de nuestra vida y nuestra dieta.

edad y no fue diseñada originalmente para hacer evaluaciones poblacionales. Esta clasificación tiene dos problemas: el primero es que el peso para la edad no distingue desnutrición crónica de aguda, el segundo es que toma como referencia el promedio y lo expresa en porcentaje del promedio lo cual no tiene base estadística.

En la actualidad para evaluar la desnutrición global se utiliza la distribución de pesos corporales de varias muestras internacionales de niñas y niños sanos y bien alimentados clasificando como con desnutrición global a quienes se ubican por debajo de menos dos desviaciones estándar ($-2DE$) de la distribución.

Con el mismo criterio se usa el indicador talla para la edad para evaluar la desnutrición crónica, la cual es hoy el problema principal de desnutrición en México.

La prevalencia se encuentra por debajo del peso utilizado las referencias de crecimiento de la OMS y -2 desviaciones estándar como el punto de corte.

En las encuestas se presentan selectas de población rural del Instituto Nacional de Nutrición de los años 1974 y 1979 así como las de las Ensanut de 1988 al 2020, de igual manera se observó una gran reducción muy marcada en las prevalencias de alrededor de 18 a 22% entre 1974 y 1989 hasta un 3.9% en 2026 con un aumento en 2018 y 2020.

El haber llegado a una prevalencia de menos de 4% en 2016 es un logro pero los aumentos recientes surgen de un deterioro y la conclusión es que no hemos logrado aun erradicar la desnutrición en la población infantil en nuestro país.

Existe una separación entre el peso esperado y el peso observado desde el año de vida, que va aumentando con el tiempo y que llega a ser de alrededor de 15 kilos en adolescentes de 16 a 20 años.

Esta diferencia entre el peso observado y el esperado se explica en buena medida, por las bajas estaturas: sin embargo en esa época el indicador de preferencia era el peso corporal, dado que se utilizaba el patrón de clasificación de Gomez y el indicador de peso para la edad.

Adicionalmente, la brecha del consumo de calorías entre lo observado y lo recomendado nos muestra primordialmente la situación del momento. El 96% de la energía consumida por la población se cubría con solo cuatro alimentos, el 77% era aportado por el consumo de la tortilla, un 12% por el pulque, un 5% por frijoles y solo el 2% por frutas y verduras, A pesar de la comparación con la dieta consumida en zonas rurales en 2012 utilizando datos en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, no es la más adecuada ya que se compara una muestra nacional del área rural con cuatro comunidades.

Esto particularmente pobre al contrastarse es tan grande que proporciona una idea de la grave situación en las cuatro comunidades en 1949.

En 2012 un 28% del total de energía en zonas rurales provenía de la tortilla, el consumo de frijoles continuaba siendo relevantes bajo, aportando el 5.5% de la energía total consumida, cifra similar a la de las frutas y verduras que contribuyeron con 5.2%.

Adicionalmente aumento el consumo de aceites y grasas, carne y huevo, otros cereales y leche y sus derivados, lo que evidenciaba una mejora en la diversidad de la dieta.

Desafortunadamente también hubo aumento en el consumo de alimentos no básicos altos en azúcar, grasa y sodio: es decir productos ultrapasteurizados y ultraprocesados que en 2012 contribuyeron con 14% de la energía consumida en poblaciones rurales, así como bebidas azucaradas cuya con

BIBLIOGRAFIA:

Rivera- Dommarco J, Esther C. Estudios epidemiologicos sobre la desnutricion en Mexico 1900- 1980. Ciudad de Mexico: Instituto Mexicano del seguro Social, 1983